

## **Monólogo de la defensora de los derechos humanos: Marta Pablo Cruz**

### **Escrito e interpretado por Lucero Angeles**

Mi mamá me decía que yo tenía corazón de pollo. Fui la más chiquita, no sé si eso tuvo que ver. Fui la 12, conmigo mi mamá completó su docena. Yo tuve nada más 3. El más chico es Jassiel: Jassiel Vladimir Florian Pablo.

Cuando desaparecieron los 43 estudiantes de Ayotzinapa, veías la tele, canal que tú le pusieras hablaba de los estudiantes desaparecidos. Eso fue en el dieci... catorce, en el 2014. Yo veía las entrevistas a las mamás y a los papás y yo lloraba junto con ellas y ellos. Pensaba... si a mi me pasa, me vuelvo loca o me muero. Y hoy ni estoy loca ni me he muerto. Aquí estoy, aquí sigo y seguiré.

A mi hijo Jassiel lo secuestraron el día 22 de mayo del año 2019, a partir de ese día no volví a saber nada de él, lo desaparecieron. Todo cambió. Toda mi vida dio un giro radical y doloroso. Nunca me imaginé ser la madre de un desaparecido ni me imaginé el dolor que esto significa.

32 años cumplió en el mes de enero. Nació el 17 de enero de 1992... cuando lo desaparecen tenía 27 cumplidos. Él y yo somos de enero. Nos festejamos juntos. Yo cumpla 60 y él 32 años. De chiquito Jassiel fue muy enfermizo, casi se me muere... varias veces. Finalmente en su adolescencia ya comenzó a estar sano y yo pensé que ya habíamos pasado lo más duro, que ya todo iba a estar bien.

“Sal a buscarlo porque si tu no sales, nadie lo va a traer. Sal a las calles. Haz tus plantones. Grita el nombre de tu hijo.” Y así fue. Pasó un tiempo y las autoridades no hacían nada, ni ficha de búsqueda había. Me fui a la Ciudad de México a abrir mi carpeta de investigación. Conocí y me uní al colectivo “Sabuesas Guerreras de Sinaloa”. Me invitaron a ser representante aquí en Oaxaca. Replicamos lo que hacían en Sinaloa: las marchas, plantones, actividades de visibilidad. Se fueron sumando más familias. Pero Oaxaca no es Sinaloa, acá no necesariamente estaba funcionando o dando resultados lo que allá sí funcionó. Comenzamos a hacer las cosas de forma distinta y finalmente se formó un colectivo independiente acá en

Oaxaca: “Madres con un mismo dolor” porque la mayoría éramos y somos mamás. Comenzamos 6 familias y ahora somos 20. Al formalizar nuestra organización se nos cambió el nombre, ahora nos llamamos “Oaxaqueños buscando a los nuestros A.C.”.

El trabajo colectivo me ha ayudado, el unirnos varias familias da un poco de alivio y de fuerza. Cuando una se viene para abajo, entre las demás nos levantamos. Al ir con las autoridades lo primero que viene es la revictimización, vienen los discursos de criminalización de nuestros hijos e hijas...

- VOZ 1: Seguro andaba en malos pasos.
- VOZ 2: Seguro era parte del crimen organizado.
- VOZ 3: Seguro se fue con el novio por gusto.

MARTA: Y una tiene que aguantar esos comentarios y tener paciencia para intentar que las investigaciones avancen. También hay mucha diferencia cuando las familias van solitas a denunciar a cuando ya van como parte de un colectivo... acá ya tenemos un camino andado y podemos aliviar un poco el proceso tan tortuoso de tratar con las autoridades.

A mi la vida y el nivel de violencia de este país me volvió una luchadora social, pero no ha sido por gusto, ha sido la necesidad. Me mantiene de pie la esperanza de un día volverlo a ver. De verdad no entiendo cómo las personas no pueden entender nuestro dolor, bastaría con que se detuvieran un segundo a imaginarse esa ausencia, ese hueco y silencio. El cuarto y la silla vacía. Su ropa y sus cosas sin moverse. La comida no nos vuelve a saber igual. Entre todas las cosas que perdemos también perdemos el derecho a la felicidad.

Una amanece con el teléfono en la mano. A las familias no se les puede hacer esperar. Quieren y necesitan que nosotras les escuchemos. La desesperación y la angustia son infinitas. Yo me he acercado a las autoridades de muchas formas y entendí que no servía de nada llegar gritando o avasallado con nuestro dolor... yo he logrado más desde el diálogo e intentando razonar. A fin de cuentas son personas, somos personas y nos podemos entender. También entiendo que no

todas las historias son como la mía, que hay madres y familias que sí han necesitado gritar y luchar con ese enojo y frustración que la indiferencia de algunas autoridades provoca.

Hoy día, gran parte del trabajo que realizamos desde la asociación es sensibilizar e informar de manera más humana. Talleres en secundarias. El encuentro regional con los estados de Veracruz, Chiapas, Yucatán, Guerrero, Quintana Roo y Oaxaca... encuentro psicosocial. Talleres de fortalecimiento. La marcha del 10 de mayo.

- MADRE 1: Unidas somos más fuertes.
- MADRE 2: Hace falta una fiscalía especializada.
- MADRE 3: Implementemos la ley de declaración de ausencia.
- MADRE 4: Queremos el panteón forense.

Sueño con lograr abrir un albergue para las familias buscadoras. Yo no soy rica pero tengo recursos para un taxi y para comer. Hay gente que no tiene ni para una torta. Las señoras tienen que hacer tortillas. He dado hospedaje a señoras que tienen que venir a la capital a hacer diligencias a la fiscalía. Cama, baño, café, frijolitos. Es un desgaste emocional, físico y económico. Es muy duro.

Cuando vemos el rechazo o la indiferencia de la sociedad, sí se siente feo. Cuando salimos a volantear les decimos a las personas: "Este es mi hijo... ¿lo has visto?" Y a veces ni te contestan y te ignoran. Yo lo único que pienso es que espero que nunca estén en mi lugar, pero si llegaran a estar, les aseguro que aquí vamos a estar nosotras para ayudarles a buscar a sus personas desaparecidas.

Mi nombre es Marta Pablo Cruz, busco a mi hijo Jassiel Vladimir Florian Pablo.

Yo soy Marta Pablo Cruz. Yo soy Marta Pablo Cruz. Yo soy Marta Pablo Cruz.

*[OSCURO]*

*[Se enciende la luz sobre la audiencia. Se levanta la verdadera Marta Pablo Cruz junto con el resto de las madres buscadoras. Y cada una dice su nombre y el nombre de la persona a la que están buscando.]*